

PRESENTACIÓN

Filosofar sobre la racionalidad científica no es un ejercicio que se haga a menudo, a pesar que los tiempos actuales, dado el alto grado de desarrollo científico-tecnológico que hemos alcanzado como civilización, nos urgen a hacerlo. Podría decirse incluso que nuestra propia identidad como humanos se juega en este imperativo de la razón práctica. Por esta razón, el presente número de *Intus-Legere Filosofía* está completamente dedicado a abordar la relación entre filosofía y ciencia desde múltiples disciplinas, tales como la epistemología, la filosofía de la biología, la cosmología y la filosofía de la mente. Desde esta múltiple apertura a problemas científicos que requieren de una mirada filosófica buscamos contribuir al análisis de cuestiones que interpelan, día a día, al hombre contemporáneo: la transanimalidad, el origen de la vida en la tierra, la validez de la lógica de la investigación científica o el papel de las emociones en el trabajo científico, entre otros temas.

Desde esta perspectiva, entonces, abrimos este número con el artículo de Alejandro Serani e Yván Lailhacar sobre el interesante y debatido tópico de la conducta animal y lo transanimal en el hombre, de acuerdo a la obra de Hans Jonas. Por otra parte, Leticia Flores y Rogelio Laguna analizan la distinción humano-animal a partir de la correspondencia entre Descartes y Henry More, ilustre neoplatónico de Cambridge. El debate presentado entre ambos pensadores no solo ilustra un momento de la antropología moderna, sino que ayuda a entender mejor la discusión actual liderada por el *especismo* y la ética ampliada. Le siguen las reflexiones de Carlos Sierra Lechuga sobre la vigencia del concepto aristotélico de *substancia* y la propuesta –en su reemplazo– de la categoría zubiriana de *sustantividad* como clave para entender la estructura de las cosas desde el horizonte de la *complejidad*.

A continuación, Rafael Vicuña se pregunta por el origen de la vida en la Tierra, analizando la ya clásica disyuntiva entre la acción independiente de la naturaleza y la intervención divina. Luego, Alan Heiblum plantea el serio problema científico de cómo pensar el escenario cosmológico con la llamada “materia oscura” (*dark matter*), pues pareciera que la ciencia convencional y su método propio no son capaces de abordarlo con éxito. A partir de esta interrogante, el autor propone un concepto de ciencia erigida sobre sus propias anomalías.

Volviendo al corazón de la Modernidad, Francisco Javier Luna revisa a fondo tres argumentos esgrimidos por Johannes Kepler contra la cosmología de Giordano Bruno y su tesis de un universo homogéneo, para concluir finalmente que, pese a las evidentes diferencias entre

éstos, se habría dado un progresivo acercamiento de Kepler a algunas tesis de Bruno. Por su parte, Javier Kasahara aborda la distinción popperiana entre una lógica del descubrimiento y una lógica de la investigación en vistas de darle valor a las teorías científicas. Ante la pregunta: ¿oposición o complementariedad?, el autor se inclina por recuperar el descubrimiento como parte de la actividad científica. Para concluir el presente ejemplar, presentamos los trabajos de Martín Rosenberg y Arturo Ramos Argott, quienes respectivamente exponen, el primero, sobre el problema del concepto de “propiedad esencial” y sus inconsistencias en la lógica modal de Kripke, y, el segundo, sobre la relación entre el entendimiento científico y las emociones, a fin de evaluar si son o no necesarias para su ejercicio.

Como puede notarse, la variedad de temáticas presentes en este Número Especial da cuenta del interés de numerosos académicos, nacionales y extranjeros, por realizar un análisis filosófico –incluso, a veces, metafísico– de cuestiones que han tenido su origen en el mundo científico, pero que desbordan este ámbito, para dar paso a una aproximación trans-disciplinaria. Instamos al lector, entonces, a explorar este ejemplar teniendo en cuenta que filosofía y ciencia, ahora más que nunca, deben continuar dialogando e iluminando los pasos de todo aquel que –como decía el viejo Aristóteles– desee, por naturaleza, *saber*.

DRA. VERÓNICA BENAVIDES G.
Editora
Revista Intus-Legere Filosofía